

Contribución al problema de la libertad en Sartre A propósito de «Les Mouches»¹

1. La libertad como comunicación con la realidad.

La libertad es el afrontamiento auténtico de la situación propia en el medio ambiente concreto. Solamente quienes son capaces de tomar la realidad tal cual es, la propia situación según se presenta en el mundo, pueden ser realmente libres. La razón de los esclavos no está totalmente tampoco en los amos sino en la busca inapropiada de seguridad. Nietzsche, entendido y matizado, vendría a darnos este mismo planteamiento.

La falta de libertad es consecuencia de la propia decisión consciente o inconsciente aunque evidentemente ciertas instancias resultan condicionantes cuando nosotros, para buscar seguridad, nos acogemos a ellas. Es el problema de Electra.

La libertad proviene única y exclusivamente del conocimiento del hombre, es decir, del enfrentamiento de la realidad humana, como consciencia. La consciencia es el factor inductor de la libertad en la realidad. Es, valga la descripción, el espíritu o la oquedad abierta en la materia por un proceso de complejidad. La ausencia de causa física o determinante. La libertad es producto en el hombre de su ruptura con la realidad, de su autonomía, en cuanto dicha realidad aparece al hombre en principio como algo físico o mágico y que únicamente él por ser libre puede hacer saltar.

1. J. P. SARTRE, *Les Mouches*. Trad. castellana de Aurora Bernárdez, Buenos Aires, 1971. Esta traducción puede considerarse suficientemente válida a excepción de la expresión de la p. 13 que dice: "Mirad qué sobresaltos de pez en la punta de la línea". En vez de *línea* debería decir *sedal*. En el original francés *ligne*. J. P. Sartre, *Les mots*, (Paris 1964) 67, 70, 137, 142, 161, 198, 206.

S. BEAUVOIR, *La force des choses* (Paris 1963) 14-21, 76, 158, 261. G. W. F. HEGEL, *Phänomenologie des Geistes*. Trad. castellana de W. Roces, (México 1966) 115-121. F. NIETZSCHE, *Also sprach Zarathustra*. Ein Bur für Alle und Keinen. Trad. castellana de A. Sánchez Pascual, (Madrid 1972) 86: "Las moscas del mercado".

La libertad permanece encarcelada mientras el hombre actúa su situación como presencia inevitable de un cataclismo, del azar determinista, como si ello pudiera determinar al hombre. Salirse de esta envoltura con la Naturaleza, saltar hacia atrás y despegarse fuera de las fuerzas mágicas, deja al hombre al descubierto de su angustia sin abrigo ni refugio. Por eso muy pocos son capaces de aguantarse a sí mismos, de romper con esa dimensión alucinante, creación propia, pero que de todo corazón deseamos real², porque ello nos evita el afrontamiento de nuestra situación en la responsabilidad³.

La aceptación del cosmos (natural-humano) como realidad numinosa, nos permite envolvernos en el en-sí mágico, a la vez que nos ahorra la convivencia con nuestra realidad consciente y el esfuerzo por dar sentido a un mundo ante el que se nos ha puesto y que sólo de nosotros depende. El citado mecanismo permite al para-sí incluirse en el en-sí y disimular, con mala fe, pues nunca puede convertirse en en-sí su condición de para-sí. Pero la situación de sueño en la cuna de la naturaleza es tan natural al hombre que fácilmente la acepta como real. A veces el sujeto siente su ensueño como malestar pero se contenta frente a él con la disculpa del carácter, la rebeldía naturalista, o con un mero remordimiento-arrepentimiento que por sí mismo se dirige a conseguir, e incluye la suposición de que todo deberá seguir siendo como era antes y antiguamente.

El descubrimiento de la libertad proviene, pues, de la ruptura con este movimiento circular envolvente y al parecer eterno. Solamente cuando alguien ha saltado las barreras, pueden otros apercebirse de que la libertad es posible. Tal descubrimiento puede ser contagioso e incluso tener posibilidades como talante epocal o generacional. Pero más natural es contagiar la peste de la esclavitud.

2. J. P. SARTRE, *Esquisse d'une théorie des émotions*. Trad. Castellana de Mónica Acheroff, (Madrid 1971) 57: "...somos nosotros mismos los que nos ponemos en situación de total inferioridad, porque en ese bajísimo nivel nuestras exigencias son menores y nos satisfacemos más fácilmente".

3. J. P. SARTRE, *Esquisse*, 109: "Que la conciencia cae en su propia trampa". Muy distinta es la postura de Orestes protagonista de *Les Mouches*: "ORESTES.- ... Ven, partiremos y caminaremos con paso pesado, encorvados bajo el peso de nuestro precioso fardo. Me darás la mano y partiremos... ELECTRA.- ¿Adónde? ORESTES.- No sé, hacia nosotros mismos": J. P. SARTRE, *Les Mouches*, 74-75, de la traducción castellana. En adelante citaremos esta misma obra con las siglas LM.

4. J. P. SARTRE, LM, 67, "JUPITER.- ... En una sola noche tu hígado, tus pulmones y tu brazo se han gastado, tu cuerpo ya no es sino una gran miseria. ¡Ah, juventud presuntuosa y loca, cuanto daño os habéis hecho!".

El fetichismo, la reificación⁴, la rutina se encarga de ello ayudados convenientemente por los especialistas del *realismo* mundano y mostrenco.

En todo caso solamente cada uno y nadie por él puede elegir la libertad y optar por su deber. Por eso mismo, es posible luchar contra los condicionamientos en soledad o en comunión, luego escoger la libertad tiene que hacerlo cada uno para sí y bajo su exclusiva, aunque relativa, responsabilidad. De hecho en esta obra, *Les Mouches*, el protagonista no resultó inmediatamente contagioso mientras sí lo fueron los mandarines de la servidumbre.

La libertad humana es relativa, no absoluta, se vive en precario. La libertad no se escoge como producto de una rebeldía cataclísmica, aunque el cataclismo puede ser el comienzo, sino cuando se asume el mundo tal cual es con la consciencia de los condicionamientos que la situación como realidad total en sí posee y con conciencia del despegue y alejamiento que lleva consigo esa posición respecto a seguridades materiales viscosas, y con abandono de la cosmovisión pasada. Electra fracasa por su creencia en una libertad mecánica mero producto de la coyuntura⁵.

La libertad no se adquiere por simple inmersión en un talante de libertad grupal. Es necesario asumirla. Es fácil olvidarla al convivir en medio de un mundo no libre. Pero siempre depende de uno mismo. La mayoría viviente en torno a Orestes no sigue su camino convencida.

La realidad humana y su conquista de la libertad sufre en su mismo ser. Está siempre obsesionada por una totalidad que ella misma es sin poder serlo (ser y no ser), porque de ningún modo podría alcanzar el en-sí físico sin perderse en tanto que para sí o espíritu. El hombre es, pues, por naturaleza conciencia desgraciada, angustiada, sin superación posible de ese estado de desgracia⁶. La libertad, al ser ruptura insobornable con la realidad cotidiana, viscosa, y con el yo como aparente fundamento preexistente, produce un auténtico *desguace* de seguridades con la consiguiente toma de

5. J. P. SARTRE, *LM*, 66, "ORESTES.- Tu debilidad es lo que les da fuerza. ... Pero que me importa: soy libre. Más allá de la angustia y los recuerdos. Libre. Y de acuerdo conmigo mismo. No debes odiarte Electra. Dame la mano: no te abandonaré". Notar que: "*La calidad de la protesta denota el grado de conciencia crítica de la realidad*": C. CASTILLA DEL PINO, *La incomunicación humana* (Barcelona 1972) 125. Hay revolucionarios y hay meros rebeldes: "La conducta rebelde, como he dicho, no atenta a la infraestructura del medio sino que tan sólo se desliza entre los aspectos formales, supraestructurales, del mismo": C. CASTILLA DEL PINO, *La incomunicación humana*, 134-135.

6. J. P. SARTRE, *La transcendance de l'ego* (Paris 1972) 23, "Le Je transcendantal, c'est la mort de la conscience".

distancia frente al mundo como realidad insensata, a la vez que consigue la posibilidad de darse sentido aunque nunca la permanencia estable pues ésta produce de por sí la mostrenquería. Sólo tomando el mundo y al hombre tal cual existen en cada momento, como sobre la marcha y en toda su realidad, podemos sustraernos al engaño de la mala fe que nos ofrece deliciosas motivaciones morales, respetables y graves derechos, y una seguridad bruta crecida en el humus del sentido común y la conciencia pública.

Precisamos también observar que el ejercicio de la libertad se inscribe dentro de los límites del conocimiento humano, lo cual nos advierte tanto que no debemos pretender sobrepasarlo, como de la obligación y necesidad de auscultarlo todo, hasta las profundidades más insospechadas, aunque parezcamos salirnos de los límites de lo razonable y de la seriedad común.

La libertad no se adquiere de una vez para siempre, es un peso que debemos llevar durante toda la vida y vivir para no perderla. Frente al viejo mundo de la culpa, el remordimiento y el orden, el nuevo mundo es la libertad, la vida y la alegría en la responsabilidad: caminar solos en la libertad a sabiendas de que detrás de las montañas hay otros hombres libres. Este camino va hacia uno mismo hasta la posesión perfecta en la libertad.

La libertad no puede darla ningún líder, ni jefe alguno. Orestes ni arrastró consigo a Electra ni contaminó a su pueblo de la salud. Aquellos pueden poner condicionamientos a la liberación o colaborar a conseguirla. Solamente si uno acepta ser esclavo cae bajo la esclavitud, y solamente es libre quien escoge la libertad.⁷

1. 1. *El temor condicionante de la libertad.*

El temor es una postura irreal ante la propia situación, un mecanismo de no aceptación de la verdad presente ante nuestros ojos⁸. Se trata de correr una cortina de humo ante el mundo tal cual se presentaría a nuestros ojos si tuviéramos el valor de man-

7. J. P. SARTRE, *LM*, 72, "ORESTES.- No soy el amo ni el esclavo, Júpiter. ¡Soy mi libertad! Apenas me creaste, dejé de pertenecerte".

8. J. P. SARTRE, *Esquisse*, 92, "Descubrimos, de esta forma el verdadero sentido del miedo: es una conciencia que pretende negar, a través de una conducta mágica, un objeto del mundo exterior y que llegará hasta aniquilarse a sí misma con tal de aniquilar el objeto consigo". Se busca una disculpa: "JÚPITER.- Pues eres bastante vieja para haber oído aquellos gritos que recorrieron toda una mañana las calles de la ciudad. ¿Qué hiciste? LA VIEJA.- Mi marido estaba en los campos, ¿qué podía hacer yo? Corrí el cerrojo de la puerta" J. P. SARTRE, *LM*, 13.

tenerlos abiertos. Un cortinaje, mejor una tiniebla con la cual creemos alejar la realidad desgraciada sin cambiarla en absoluto, antes bien la dejamos tal cual es en sí.

Por el temor tratamos de ponernos a salvo frente a la situación que nos desborda. Ante su conmoción, para nosotros catastrófica, intentamos de algún modo que todo quede como estaba y no se nos puede exigir nada en absoluto. Al envolver la catástrofe en esa niebla mágica pretendemos que sea suficientemente irreparable, como para que nada se pueda hacer. De tal manera reduce las posibilidades de enfrentamiento que suprime cualquier intento de actuación⁹. En tal modo evita la posibilidad de dar alcance a la situación que únicamente resta la necesidad de lamentarse o cuando más de arrepentirse¹⁰.

Esta postura del miedo suprime el más remoto asomo de actuación objetiva: la única posibilidad ante los hechos es dejar que sigan siendo como son o arrepentirse por ellos. El temor es la supresión de cualquier atisbo de lucidez ante la situación tal cual aparece en nuestro momento.

La realidad es inaccesible como por decreto, ya que se trata precisamente de conseguir que no nos alcance. Cualquier intento de salida fuera de la existencia en-sí, produce inmediatamente la conmoción de los cimientos vitales de forma catastrófica. Podemos percibir enseguida la advertencia *seria* de la necesidad de regresar a nuestras antiguas posiciones bajo pena de ver destruidos nuestros antiguos baluartes y encontrarnos nadando en la realidad nauseabunda¹¹ del líquido viscoso, en la miseria. Por eso cualquier agente extraño¹² a nuestro mundo, resulta vitalmente peligroso y debe ser temido por eso mismo.

9. "En otras palabras, al no poder o querer realizar los actos que proyectábamos, procuramos que el universo ya no exija nada de nosotros". J. P. SARTRE, *Esquise*, 94.

10. J. P. SARTRE, *LM*, 52: "EGISTO.- Lo sé, mujer, lo sé: vas a hablarme de tus remordimientos. Bueno, te los envidio, te amueblan la vida. Yo no los tengo, pero nadie en Argos es tan triste como yo". J. P. SARTRE, *LM*, 75: "ELECTRA.- ... Defiéndeme de las moscas, de mi hermano, de mi misma, no me dejes sola, consagraré mi vida entera a la expiación. Me arrepiento, Júpiter, me arrepiento"...

11. J. P. SARTRE, *La Nausée*. Trad. castellana de Aurora Bernárdez, (Buenos Aires 1969) 150-151 "Existencia en todas partes, al infinito, de más siempre y en todas partes; existencia, siempre limitada sólo por la existencia. Me dejé estar en el banco, aturdido, abrumado por esa profusión de seres sin origen; en todas partes eclosiones, florecimientos; me zumbaban de existencia los oídos, mi misma carne palpataba y se entreabría, se abandonaba a la brotadura universal; era repugnante".

12. J. P. SARTRE, *LM*, ORESTES.- ...Porque soy un hombre, Júpiter,

Las más sanas razones nos impiden examinar nuestro pasado, únicamente podemos aceptarlo o lamentarlo. Cualquier intento de mirarlo conscientemente augura por sí mismo que "algo malo va a suceder".

El intento consciente de penetrar la realidad es un sacrilegio, una violación de la naturaleza y del orden, que merece ser castigado como atentado culpable y destructor de la nebulosa mágica encubridora del mundo que solamente los dioses conocen y pueden enseñarnos cómo debe ser. El sagrado temor trata de impedirnos estas *profanaciones*, asegura el "debido" respeto a la naturaleza de las cosas y nos hace afectos a su creadores¹³. Este santo temor nos deja garantizado que el mundo seguirá siendo nuestro mundo, sin angustia, y que nada se nos pide sino un poco de temor santo, un poco de arrepentimiento¹⁴, el suficiente para que nuestros ojos puedan seguir viendo todo como nos fue enseñado y hemos aprendido¹⁵.

El rasgarse de las cortinas nos cargaría con el peso de la angustia de un mundo que sólo es nuestro y que nadie puede soportar por nosotros. El descubrimiento de que ni los dioses ni los héroes, ni el orden¹⁶, ni los derechos ni siquiera la religión tienen poder alguno para contener nuestra vida. Por el contrario se nos viene encima como el terremoto irreparable¹⁷ que no podrán soportar nuestras pobres espaldas de no ser acogido por algún hombre libre, consciente de la angustia infinita que le acompañará siempre.

Esta elección en la angustia es el único recambio que se nos

y cada hombre debe inventar su camino. La naturaleza tiene horror al hombre, y tú, soberano de los dioses, también tienes horror de los hombres".

13. J. P. SARTRE, *LM*, 71: "JUPITER.- ... Vuelve a la naturaleza, hijo desnaturalizado: mira tu falta, aborrécela, arráncala como un diente cariado y maloliente"...

14. J. P. SARTRE, *LM*, 68: "JUPITER.- O casi nada. Algo que puedes darme con toda facilidad: un poco de arrepentimiento. ORESTES.- Ten cuidado, Electra: esa nada pesará sobre tu alma como una montaña".

15. J. P. SARTRE, *LM*, 70-71: "JUPITER.- ... Reconcéntrate, Orestes; el universo te prueba que estás equivocado, y eres un gusanito en el universo..."

16. J. P. SARTRE, *LM*, 57: "EGISTO.- ... He vivido sin deseo, sin amor, sin esperanza; implanté el orden ¡Oh terrible y divina pasión! JUPITER.- No podríamos tener otra: yo soy Dios, y tú naciste para ser rey".

17. J. P. SARTRE, *LM*, 71: "JUPITER.-... O teme que el mar se retire delante de ti, que las fuentes se sequen en tu camino, que las piedras y las rocas rueden fuera de tu senda y que la tierra se desmorone bajo tus pasos". Pero como ha dicho H. Cox: "Esto significa que debemos oponernos a la restauración romántica de los duendes del bosque. Puede ser placentero, al principio, el reencontrar a las sílfides, pero —como Hitler lo puso en evidencia— una vez han vuelto las Valkirias, buscarán una venganza sangrienta contra aquellos que las destronaron", H. COX, *The Secular City*, Trad. castellana de J. L. Lana (Barcelona 1968) 58.

ofrece a trueque de un posible abandono del temor. Solución bien poco confortante para un pobre hombre aterrorizado si éste algún día, por fin no termina por reconocer que más vale una conciencia angustiosa que una consciencia engañada¹⁸.

El temor es por consiguiente una huida ante la realidad que resulta desagradable o amenazadora. Pero una salida falsa e irreal. Temor y terror no son únicamente producto de una violencia externa sino de una manera falsa de enfrentar la realidad, y una falsa e inútil defensa de la misma. Ante una violencia exterior el hombre libre sabe que procede de alguien ocupado por el temor y trata de evitar la agresión o la enfrenta.

El rebelde, ficticiamente libre, odia pero en el fondo teme. Al verdadero rebelde siempre le queda el recurso de reificar y cosificar con su mirada al impúdico agresor. Con esa mirada muestra al violento su mala fe¹⁹.

El temor aleja de la presencia, de nuestra verdadera existencia y nos hunde en el pasado turbio, donde pretendemos cobijarnos en nuestro almacén de *experiencia*²⁰ como posible fundamento de un sentido de la vida. Pero poco a poco el temor lo ha carcomido todo²¹, nuestra misma vida envejece cada vez más y toda la realidad

18. D. BONHOEFFER, *Widerstand und Ergebung*. Briefe und Aufzeichnungen aus der Haft. Trad. castellana de M. Faber-Kaiser (Barcelona 1971) 17: "Los innumerables disfraces, honorables y seductores, con los que se le acerca el mal, provocan el miedo y la inseguridad de su conciencia, hasta que por último se contenta con tener una conciencia tranquila en lugar de una conciencia buena. O sea, hasta que miente a su propia conciencia para no desesperar. Porque el que una conciencia mala pueda ser más fuerte y sana que una conciencia engañada, es un hecho que no logrará comprender jamás el hombre cuyo único soporte es la conciencia". La terminología usada por el traductor, "conciencia mala", no es muy expresiva, mejor es utilizar "mala conciencia", es decir, conciencia inquieta y dolorida, sin moralizar. El traductor catalán usa con más propiedad "consciencia dolenta". El original alemán dice exactamente: "...ein böses Gewissen heilsamer und stärker sein kann als ein betrogenes Gewissen"... Edición de E. Bethge (München 1966) 12.

19. J. P. SARTRE, *Morts sans sépulture*. Trad. Castellana de Aurora Bernárdez (Buenos Aires 1971) 169: "LUCIE.- ... Puedo decirlo ahora, puedo gritarlo: me habéis violado y tenéis vergüenza. Estoy lavada. ¿Dónde están vuestras pinzas y tenazas? ¿Dónde vuestros látigos? Esta mañana nos suplicáis que vivamos. Y eso no. ¡No! Tenéis que terminar con el asunto".

20. La experiencia es aquí lo que a uno le sucede pero sin ser propiamente su autor. J. P. SARTRE, *La Nausée*. Trad. castellana, 53: "Cuando uno vive, no sucede nada". La experiencia que uno padece lo único que enseña es: "EL PEDAGOGO.- ... Ahora sois joven, rico, hermoso, prudente como un anciano, ... y sabedor de que no hay que comprometerse nunca ...": J. P. SARTRE, *LM*, 18.

21. El terror absorbe la consciencia. J. P. SARTRE, *l'Être et le Néant*. Trad. castellana (Buenos Aires 1966) 742. J. P. SARTRE, *LM*, 56: "EGISTO.- ... Pero soy yo mi primera víctima: yo no me veo como me ven, me inclino sobre el

se sumerge en la náusea sin sentido, hasta que un día decidimos abandonar nuestro refugio porque hemos descubierto que solamente la lucidez de la libertad angustiada, pero no temerosa, puede guiar nuestros pasos. La tradición, la experiencia y el pasado²² habrán desaparecido como bases de seguridad, habremos descubierto con todo lo que somos, con lo que hemos sido y esperamos que solamente cada uno de nosotros, y nadie en lugar nuestro, puede tomar y mirar la vida tal cual es y elegir el futuro.

Ninguna enseñanza, ninguna prudencia, ninguna filosofía²³ ni seriedad "razonable" puede sustituirnos ni transferir a los *otros* la elección de la libertad y el encuentro lúcido con la realidad, abiertas todas las puertas y ventanas al sol²⁴ que ilumina las montañas y las ciudades donde moran los hombres de la libertad. Podremos entonces mirar sin temor a través de los ventanales con sentido de las distancias²⁵ y veremos las cosas tal cual son sin miedo a vanas catástrofes ni terror de cataclismos. Ante ellos sabemos que podemos tomar nuestras medidas y llevarlas a cabo porque las tenemos por nuestras y no hace falta que otros las lloren por nosotros, ni se arrepientan de nuestros crímenes pues sabemos que gracias a la libertad que nos guió son nuestros, solamente nuestros y no suyos. Conocemos su ambigüedad, los asumimos en la angustia de la libertad pero no necesitamos culparlos a otros.

pozo abierto de sus almas y mi imagen está allí, en el fondo; me repugna y me fascina. Dios todopoderoso, ¿quién soy yo sino el miedo que los demás tienen de mí?"

22. J. P. SARTRE, *LM*, 20: "ORESTES.- ... ¿Qué tengo que ver con esas gentes? No he visto nacer uno solo de sus hijos, ni he asistido a la boda de sus hijas, no comparto sus remordimientos, y no conozco uno solo de sus nombres. El barbudo dice bien: un rey debe tener los mismos recuerdos que sus súbditos. Dejémoslo, buen hombre. Vámonos. De puntillas..."

23. J. P. SARTRE, *LM*, 76: "EL PEDAGOGO.- ... ¡Ah! ¿Quiénes son éstas? Más supersticiones. ¡Cómo echo de menos el dulce país de Atica donde era mi razón la que tenía razón!". J. P. SARTRE, *LM*, 18 "EL PEDAGOGO.- ...en fin, un hombre superior, capaz además de enseñar filosofía o arquitectura en una gran ciudad universitaria, ¡y os quejáis!"

24. J. P. SARTRE, *LM*, 47: "ORESTES.- ... Me convertiré en hacha y hendiré en dos esas murallas empecinadas, abriré el vientre de esas casas santurronas, exhalarán por sus heridas abiertas un olor a bazofia y a incienso; me convertiré en destrál y me hundiré en el corazón de esa ciudad como destrál en el corazón de una encina".

25. J. P. SARTRE, *Esquisse*, 91: "La huida es un desmayo fingido, una conducta mágica que consiste en negar el objeto peligroso con todo nuestro cuerpo, trastocando la estructura vectorial del espacio en que vivimos y creando de repente una dirección potencial por el *otro lado*. Es una forma de olvidar, de negar el objeto. Así actúan los boxeadores novatos cuando, al abalanzarse sobre el adversario, cierran los ojos..."

1. 2. *El orden como límite de la libertad.*

El orden es, desde el punto de vista de la organización humana, el medio más importante de obtener seguridad y opera como un medio de salvación.

El orden trata de construir una tela de araña, un mundo, donde la fluidez de la náusea había dejado únicamente un vacío, el hueco en el puro en-sí²⁶. De tal tejido se sabe precisamente la imposibilidad de su construcción y su existencia puramente ilusoria, pero no obstante se intenta hacerlo vivo e incluso se quiere que sirva de fundamento para apoyar nuestros más dulces ensueños. Esto es lo que se llama *la mala fe*: el intento de querer vivir como si hubiera algo donde sabemos no existe nada. El orden es una construcción de la mala fe²⁷.

En la organización y construcción del yo el orden es una pieza clave y fundamental. El yo ideal pretende instalarse como realidad consistente dentro de la conciencia, allí precisamente donde la luz ha barrido todo el campo de objetos, de modo que ya no sería necesario luchar contra ellos²⁸. Así el foco de la conciencia se dirige únicamente a objetos situados fuera de ella misma, imposibilitados por tanto para alojarse en la misma pues ello llevaría a la formación de un en-sí para-sí absurdo.

26. El hombre serio, de orden, es mundano, no encara la posibilidad de salir del mundo pues se ha dado existencia de peñasco, opaco, serial. Entierra en el fondo de sí mismo la conciencia de libertad y se toma por objeto: J. P. SARTRE, *L'Être et le Néant*, 707. Lo dice así S. de BEAUVOIR, *Pour une morale de l'ambiguïté* (Paris 1962) 67: "...Et *L'Être et le Néant* est en grande partie une description de l'homme sérieux et de son univers. L'homme sérieux se débarrase de sa liberté en prétendant la subordonner à des valeurs qui seraient inconditionnées; il imagine que l'accession à ces valeurs le valorise lui-même d'une manière permanente: bardé de "droits", il se réalise comme un être échappant au déchirement de l'existence. Le sérieux ne se définit pas par la nature des fins poursuivies; une élégante frivole peut avoir l'esprit de sérieux autant qu'un ingénieur. Il y a sérieux dès que la liberté se renie au profit de fins qu'on prétend absolues".

27. La existencia entonces tiende a legitimarse por una teleología exterior. Es una existencia de *derecho* no de *hecho*, y el hombre tiende a confundirse con las funciones que desempeña: "presidente de la Cámara de apelación", "pagador federal del tesoro, etc.": J. P. SARTRE, *L'Être et le Néant*, 597 y 646; J. P. SARTRE, *La Nausée*, 107, "Lo he dicho muchas veces: mandar no es un derecho de la "élite" sino su principal deber. Señores, os conjuro: ¡restauraremos el principio de autoridad!".

28. J. P. SARTRE, *La transcendance de l'ego*, 74, "Le Champ transcendantal, purifié de toute structure égologique, recouvre sa limpidité première. En un sens c'est un *rien* puisque tous les objets physiques, psycho-physiques et psychiques, toutes les vérités, toutes les valeurs sont hors de lui, puisque mon Moi a cessé, lui-même, d'en faire partie. Mais ce rien est *tout* puisqu'il est conscience de tous ces objets".

El foco luminoso de la consciencia vierte la angustia en todas las direcciones porque en su luz todas las entidades quiebran de forma trepidante y revelan su falsedad. La realidad mostrenca pierde su máscara y queda a la intemperie frente a la consciencia como única fuente de sentido. Ante esa consciencia todo el bello orden de la naturaleza se desvanece, la realidad catastrófica queda reducida a sus verdaderas dimensiones. El hombre consciente se sabe frente a su mundo como único desvelador posible de sus secretos y tiene por ello la seguridad de que ningún misterioso ser maneja las marionetas desde lo escondido. Se da cuenta de que todos los sucesos son cosas de hombres²⁹ y que éstos son los únicos capaces de colocarse ante la realidad humana frontalmente porque han abandonado la magia, y todas las fuentes y surtidores mixtificantes de la realidad, para encubrirla.

Para la construcción del *yo* y con el fin de defenderlo es por lo que surgen y se mantienen los derechos. El hombre se hace la ilusión de tener algo, de existir verdaderamente, y no necesita preguntarse nada³⁰. Su infancia y su herencia, su pasado lo han dotado de todo el equipaje para su camino³¹, consiguientemente no necesita ulterior justificación de su vida. Hace años que todo mundo le esperaba, todo estaba preparado para acogerle, y por eso descansa en sus manos para que lo posean y sea un hombre de bien, nada menos que todo un hombre.

Para el que está en el secreto³² el orden es una pasión divina, el intento de fundamentación del *yo* ideal, lo que da sentido a los dioses y los crea, de modo que sin él tampoco ellos existirían³³. Por

29. J. P. SARTRE, *LM*, 57: "JUPITER.- Una vez que ha estallado la libertad en el alma de un hombre, los dioses no pueden nada más contra ese hombre. Pues es un asunto de hombres, y a los otros hombres —sólo a ellos— les corresponde dejarlo correr o estrangularlo".

30. J. P. SARTRE, *Le mur*. "L'enfance d'un chef" (Paris 1949) 133. En otro lugar Sartre lo teoriza así: "Todo miembro de la clase dominante es hombre de derecho divino. Nacido en medio de jefes, está persuadido desde su infancia de que ha nacido *para* mandar y, en cierto sentido, esto es cierto porque sus padres, que mandan, lo engendraron para que los suceda". J. P. SARTRE, *Situations*: III, Trad. Castellana de A. L. BIXIO, *La República del silencio* (Buenos Aires 1965) 118.

31. A. STERN, *La filosofía de Sartre y el psicoanálisis existencialista*. (Buenos Aires 1962) 83.

32. J. P. SARTRE, *LM*, 56: "JUPITER.- ...El secreto doloroso de los dioses y de los reyes: que los hombres son libres. Son libres, Egisto. Tú lo sabes, y ellos no. EGISTO. Diablos, si lo supieran pegarían fuego a las cuatro esquinas de mi palacio. Hace quince años que represento una comedia para ocultarles su poder".

33. J. P. SARTRE, *LM*, 72: "ORESTES.- ...Pero de pronto la libertad cayó sobre mí y me traspasó, la naturaleza saltó hacia atrás, y ya no tuve edad y me sentí completamente solo, en medio de tu mundito benigno, como quien ha per-

eso el orden y los derechos es lo que sostiene en su *existencia* al mundo, sin aquellos el mundo se quebraría y vendría a ser un caos.

Al igual que la voluntad de poder y la libido, el instinto de orden es fundante de la consistencia, de esa seguridad que no se debe mirar conscientemente porque se vendría abajo todo el andamiaje³⁴. Por ello el orden creado debe ser respetado con temor y temblor en la conciencia de que cualquier alteración del mismo generaría en cadena la ruina y dejaría a los hombres frente a la existencia desnuda.

Por cuanto los violadores de las leyes ponen en tal peligro a toda la humanidad debe procederse contra ellos por medidas definitivas y eliminatorias. La aparición de un solo hombre lúcido podría contaminarlo todo³⁵. Por eso en el sagrado respeto del orden recibido deben ser todos educados desde la niñez y la juventud³⁶.

El orden se revela de este modo como la construcción de una falsa techumbre para la existencia humana ansiosa de refugio. Y la justificación aparente de un inexistente yo tético. Quien no se refugia en la mala fe sabe que no tiene otra ley que la suya³⁷ porque cada hombre tiene su camino. Ni el bien ni el mal, que no existen fuera del hombre, pueden darle órdenes. Su camino debe ser andado en la soledad.

El verdadero y único orden es la libertad y ningún orden existe fuera de ella. Los objetos reconocidos están determinados como las cosas, pero la libertad no es una cosa³⁸, como tampoco lo es el hombre. El *espíritu de seriedad* trata de validar un orden pero ese orden no existe y es su más puro invento³⁹. Dicho espíritu crea los valo-

dido su sombra; y ya no hubo nada en el cielo, ni Bien, ni Mal, nadie que me diera órdenes”.

34. J. P. SARTRE, *LM*, 16: “JUPITER.- ...el orden de una ciudad y el orden de las almas son inestables: si los tocáis provocaréis una catástrofe”.

35. J. P. SARTRE, *LM*, 57: “EGISTO.- ...Un hombre libre en una ciudad es como una oveja sarnosa en un rebaño. Contaminará todo mi reino y arruinará mi obra. Dios todopoderoso, ¿qué esperas para fulminarlo?”.

36. J. P. SARTRE, *LM*, 30: “NINO.- Tengo miedo. LA MUJER.- Hay que tener miedo, querido mío. Mucho miedo. Así es como se llega a ser un hombre honrado”.

37. J. P. SARTRE, *LM*, 78: “ORESTES.- ...Quiero ser un rey sin tierra y sin súbditos. Adios, mis hombres, intentad vivir; todo es nuevo aquí, todo está por empezar”. *LM*, 46: “ORESTES.- ...Esa luz (la de la piedra sagrada) no es para mí; y nadie puede darme órdenes ya”.

38. A. STERN, *La filosofía de Sartre*, 81; J. P. SARTRE, *LM*, 75: “ELECTRA.- ...Júpiter... Seguiré tu ley, seré tu esclava y tu cosa, besaré tus pies y tus rodillas”. (Subrayado mío).

39. J. P. SARTRE, *LM*, 56: “JUPITER.- ...Los dos hacemos reinar el orden, tú en Argos, yo en el mundo; y el mismo secreto pesa gravemente en nuestros corazones”.

res sustancializados, garantizados que nos preceden y determinan, a expensas de la libertad y como evasión de la misma. Los derechos y valores enmascaran el poder de inventar los caminos⁴⁰ y roban la libertad, la consciencia.

Las leyes generales son incapaces de guiar a las personas concretas. Ley, necesidad y cosa son lo mismo, iguales. Desde la cuna ya se aprenden.

El atentado contra el orden es un crimen que todos deben expiar con su arrepentimiento. Si la muerte de los creadores del orden no llenase de culpabilidad las conciencias, tal orden hubiera sido salvajemente asesinado hace tiempo y borrado de la tierra. Por eso el arrepentimiento y el temor son parte esencial del orden y por consiguiente del statu quo o sistema dominante⁴¹.

1. 3. *Libertad y religión*

La religión es para Sartre la nebulosa en la cual el hombre, por medio del temor y la emoción, envuelve la realidad con el fin de evitar su dureza presente.

Frente a su propia existencia el hombre siente cómo le han sido impuestas una serie de normas que no acepta pero cumple. Mirarlas con lucidez hundiría su universo, por ello prefiere declararse culpable en sí mismo y respecto a todo. A cambio los dioses tienen a bien garantizarle su seguridad⁴². Así la naturaleza queda transida de un halo mágico. Los dioses lo dirigen y ordenan todo para bien de sus devotos. Para quienes no quieren acatar su reinado, los dioses, preparan grandes catástrofes⁴³.

El hombre libre sabe que ni la naturaleza es sagrada, ni los dioses existen. En otro caso los dioses se convierten en manes custo-

40. A. STERN, *La filosofía de Sartre*, 83.

41. Cf. nota 34.

42. J. P. SARTRE, *LM*, 73: "JUPITER.- ¡Pobres gentes! Vas a hacerles el regalo de la soledad y la vergüenza, vas a arrancarles las telas con que yo los había cubierto, y les mostrarás de improviso su existencia, su obscena e insulsa existencia, que han recibido para nada".

43. J. P. SARTRE, *LM*, 72-73: "JUPITER.- ...Estás pálido y la angustia dilata tus ojos. ¿Esperas vivir? Te roe un mal inhumano, extraño a mi naturaleza; extraño a ti mismo. Vuelve: soy el olvido, el reposo. ORESTES.- Extraño a mí mismo, lo sé. Fuera de la naturaleza, contra la naturaleza, sin excusa, sin otro recurso que en mí. Pero no volveré bajo tu ley; estoy condenado a no tener otra ley que la mía. No volveré a tu naturaleza; en ella hay mil caminos que conducen a ti, pero sólo puedo seguir mi camino".

dios del orden de la naturaleza, en la vida y la ciudad. A cambio de creerlos los hombres reciben derechos y deberes de esa armonía universal.

Por la culpabilidad, el hombre se construye el mundo en el que los dioses tienen sobre él sus derechos protectores. No importa que cumplan o no los hombres su camino, basta su arrepentimiento, que reconozcan y confiesen sus faltas para que puedan ser perdonados. Así podrán al fin descansar, no hay nada más que hacer...

El remordimiento carcome a los que dudan. Esos son los que tendrán mayores sufrimientos. Mientras siguen bajo los dioses serán terriblemente atormentados, en tanto reconozcan sus repetidas culpas. La vida depara pocas novedades a los arrepentidos: basta que una vez al año confiesen sus números con temblor para que todo siga igual, a la sombra del Olimpo⁴⁴.

Los portadores de la duda serán castigados como sacrilegos⁴⁵. Han manchado los sagrados derechos de las divinidades y sólo el arrepentimiento o el castigo podrá borrar su crimen.

El ciudadano libre sabe que sobre la tierra solamente hay hombres, y nada más que hombres. Quien está en el secreto ve que los dioses son creaciones de los hombres, producto de la generación del yo ideal para los hombres esclavos⁴⁶. Tales héroes ideales son necesarios para el hombre incapaz de aceptar la angustia de estar solo sobre la faz de la tierra⁴⁷. La consistencia bruta del yo ideal trans-

44. J. P. SARTRE, *LM*, 28: "ELECTRA.- ...cada aniversario el pueblo se reúne delante de la caverna, los soldados empujan a un lado la piedra que tapa la entrada, y nuestros muertos, según dicen, suben de los infiernos y se desparraman por la ciudad... Mañana por la mañana, al canto del gallo, volverán bajo tierra, la piedra rodará hasta la entrada de la gruta, y se acabó hasta el año próximo. No quiero participar en esas mojigangas. Son los muertos de ellos, no los míos". (Subrayados míos).

45. J. P. SARTRE, *LM*, 38: "EL GRAN SACERDOTE.- Habitantes de Argos, os digo que esta mujer es sacrilega. Desdichada de ella y de los que entre vosotros la escuchan".

46. S. BEAUVOIR, *Pour une morale*, 123: "...L'esclave est soumis quand on a réussi à le mystifier de telle sorte que sa situation ne lui semble pas imposée par des hommes mais immédiatement donnée par la nature, par le dieux, par des puissances contre lesquelles la révolte n'a pas de sens; alors ce n'est pas par démission de sa liberté qu'il accepte sa condition, puisqu'il ne peut pas même en rêver une autre: et à l'intérieur de ce monde où l'enferme son ignorance il peut, dans ses rapports avec ses camarades par exemple, vivre en homme moral et libre".

47. J. P. SARTRE, *LM*, 72: "JUPITER.- ¿Y qué? ¿Debo admirar a la oveja que la sarna aparta del rebaño, o al leproso encerrado en el lazareto? Recuerda, Orestes: has formado parte de mi rebaño, pacias la hierba de mis campos en medio de mis ovejas. Tu libertad sólo es una sarna que te pica, sólo es un exilio. ORESTES.- Dices la verdad: un exilio".

ferida a los dioses olímpicos es su creador, fundamento propio de todo yo y de toda egología a la vez que su producto⁴⁸.

El hombre libre no se hace ilusiones, ha barrido los fantasmas de su vida como el foco de luz barre las sombras de la cámara⁴⁹. El hombre libre sabe que está solo y que en soledad debe hacer su camino. La lucidez de la consciencia barre de su espacio aéreo las telas de araña fantasmales. Pero no todo hombre acepta la angustia de encontrarse en soledad y entonces hace falta, se debe, con temor y temblor, crear nuevos pobladores. El ser humano libre sabe que tales pobladores son inútiles pues nada pueden hacer en este mundo ni frente al mismo⁵⁰.

Libre solamente puede ser, una vez más, quien se coloca limpiamente frente a la realidad tal cual es, despejado el mundo de fantasmas. La libertad es el fundamento posibilitante y la sustancia auténtica de la comunicación verdadera con la realidad.

Las leyes religiosas son creaciones con el mismo origen que los dioses y el orden. Para el hombre libre no existe el crimen porque éste es una creación del remordimiento, el cual solamente se da en las actuaciones sin conciencia, sin lucidez, realizadas por la consciencia embrutecida en la reificación, y a semejanza de un accidente natural⁵¹. Este producto del destino lamentado como una debilidad, como una violación mágica de la naturaleza lleva consigo la venganza sagrada de los dioses. El temor a esta venganza los mantiene y los crea. Solamente tales acciones humanas le son rentables a esos dioses⁵².

El hombre libre mira la realidad con lucidez, camina frente a ella y en ella, aparta ante sí todas las cosas que quieren falsearla. Si alguien se cree un dios, él lo destruye a su paso, lo elimina, y si este acto constituye ante los otros un crimen, es por pura casualidad que lo sea. El hombre libre lo acepta como suyo, él solamente

48. S. BEAUVOIR, *Pour une morale*, 192: "Nous avons vu que ce recours au sérieux est mensonge; il entraîne le sacrifice de l'homme à la Chose, de la liberté à la Cause".

49. J. P. SARTRE, *La transcendance de l'ego*, 63 y 74.

50. J. P. SARTRE, *LM*, 70; y 71: "JUPITER.- Te he dado la libertad para que me sirvas. ORESTES.- Es posible, pero se ha vuelto contra ti y nada podemos hacer ninguno de los dos".

51. J. P. SARTRE, *LM*, 77: "ORESTES.- ...Un crimen que su autor no puede soportar ya no es el crimen de nadie, ¿verdad? Es casi un accidente...".

52. J. P. SARTRE, *LM*, 55: "JUPITER.- ...¿De qué me sirve un asesinato sin remordimientos, un asesinato insolente, un asesinato apacible, ligero como un vapor en el alma del asesino? ¡Lo impediré! Odio los crímenes de la nueva generación: son ingratos y estériles como la cizaña. El dulce joven te matará como a una gallina, y se irá con las manos rojas y la conciencia pura;...".

quiere arrancar el velo a la realidad para que pueda ser vista tal cual es. Si ello resulta ser para la gente un delito, es cosa de la gente, pero el hombre libre únicamente ha arrancado una máscara para descubrir una consciencia, para-sí, que se autorefugiaba en el en-sí mundano y constituía la mala fe en medio del universo. El hombre libre sabe bien lo que ha hecho y no lo cargará a cuenta de otros.

Por su parte los dioses saben sobradamente que no son más que hombres, que nada pueden los dioses frente a los hombres cuando éstos han descubierto la libertad, la realidad transparente: que solamente hombres hay sobre la tierra y cada uno lleva su soledad. Y el precio a pagar por huir de la libertad es la creación de los dioses, el orden y el terror.

El hombre libre conoce que si alguna derrota de la libertad ha ocurrido en la tierra no es por el materialismo de los hombres ante los dioses y/o por no hacer caso a los dioses cuyo socorro debían aquellos haber propiciado⁵³ sino por no haber sido suficientemente realistas y libres como para apercibirse de que los hombres libres solamente cuentan con la realidad tal cual se presenta en cada momento, en la que sólo hombres hay sobre la tierra y nada más que hombres, y únicamente ellos pueden defender la libertad. El hombre libre ve la realidad tal cual es. No espera que los reyes magos le traerán algún día la libertad. Solamente por sí mismo puede conseguirla.

Tampoco cree en la liberación como resultante de un contagio por medios milagrosos. Sabe que únicamente cada hombre tiene el poder de asumir la libertad. El puede advertir, insinuar, incitar, exhortar, hacer ver, quitar barreras, mostrar los posibles engaños y los caminos de la libertad, pero cada hombre debe elegirla por sí mismo. No hay posibilidad de sustituciones. Nadie puede destruir para otros los dioses que ellos mismos se hayan fabricado, igual que los ministros de los dioses inducen a la religión pero no pueden crearla en lugar de los devotos, solamente pueden trabajar para mantenerla viva⁵⁴.

53. J. P. SARTRE, *LM*, 58: "ORESTES.- ¿Qué me importa Júpiter? La justicia es un asunto de hombres y no necesito que un dios me lo enseñe. Es justo aplastarte, pillo inmundo, y arruinar tu imperio sobre las gentes de Argos; es justo restituirles el sentimiento de su dignidad".

54. J. P. SARTRE, *LM*, 33-34: "EL GRAN SACERDOTE.- ¡Venid, subid del suelo como un enorme vapor de azufre empujado por el viento; subid de las entrañas del mundo, oh muertos, vosotros, muertos de nuevo a cada latido de nuestro corazón, os invoco mediante la cólera y la amargura y el espíritu de venganza; venid a saciar vuestro odio en los vivos. "...

El hombre libre puede animar la libertad pero no crearla en los otros. La religión se recibe por herencia educativa y en ella, en el temor de los dioses y el arrepentimiento se instruye a todos desde niños.

La *seriedad* acompaña connaturalmente la conciencia pública. La libertad es una conquista de cada hombre en persona.

Conclusión

Como es sabido, *Les Mouches*, refleja el drama de la resistencia francesa en la última guerra mundial, presentado bajo una trama griega. Los negros vestidos del pueblo de Argos delatan el color de la ocupación opresora⁵⁵.

El planteamiento de Sartre es duro por necesidad pues la situación era también agobiante, la ambigüedad aterradora⁵⁶. Pero ello no parece justificar totalmente afirmaciones tan absolutas ni la condena tan definitiva y universal de todas las fuerzas en juego. Aún cuando deba tenerse en cuenta que nuestra visión es ahora necesariamente retrospectiva.

El Júpiter de Sartre puede ser un dios griego pero nunca un Dios cristiano tanto en su terror como en su jurisdicción. Y nos parece que en gran parte pertenece única y exclusivamente a la particular herencia de Sartre⁵⁷.

Por supuesto que muchas gentes religiosas desarrollaron prácticamente el papel que Sartre les atribuye. Pero no todas las personalidades religiosas jugaron a eso mismo. Citemos solamente los casos de D. Bonhoeffer, G. Marcel, E. Mounier⁵⁸.

La crítica de Sartre hunde sus raíces en tierras freudianas, mar-

55. R. USALL, *Individuo y sociedad en el teatro de Sartre*. (Barcelona 1972).

56. Sartre lo describe así: "Durante toda la guerra no hemos reconocido nuestros actos, no hemos podido reivindicar sus consecuencias. El mal estaba en todas partes, toda elección era mala y, sin embargo, debíamos elegir y éramos responsables. Cada latido de nuestro corazón nos sumergía en una culpabilidad que nos horrorizaba". J. P. SARTRE, *Situations*: III, Trad. Castellana de A. L. Bixio, *La República del silencio* (Buenos Aires 1965) 27. Y de modo similar: "Me comprendra-t-on si je dis à la fois qu'elle était intolérable et que nous en accommodions fort bien... Chacun de nos actes était ambigu: nous ne savions jamais si nous devions tout à fait nous blâmer ou tout à fait nous approuver; un venin subtil empoisonnait les meilleures entreprises"; citado por M. CONTAT, M. RYBALKA, "Chronologie": *Magazine littéraire*. 103-104. (Septembre, 1975) 26-27.

57. J. P. SARTRE, *Les mots*, 107-108.

58. D. BONHOEFFER, *Widerstand und Ergebung*. Briefe und Aufzeichnungen aus der Haft. München, 1966; G. MARCEL, *En chemin vers quel éveil?* Paris, 1971; C. DIAZ, *El personalismo obrero*. Presencia viva de Mounier. Madrid 1970.

xistas y nietzscheanas. Tales campos necesitan ser labrados de nuevo entre las sombras de la noche antigua y el alba que empieza a romper con nuevas claridades. Al trasluz del realismo económico-político marxiano, la analítica del deseo freudiana, y con la fortaleza y alegría del hombre nietzscheano se apuntan nuevos horizontes. Pero es este un camino muy largo, y aún a medio hacer...⁵⁹.

Se trata también, y no en último lugar, de saber hasta qué punto el existencialismo asume o/y rechaza la tradición proveniente de Kant, Fichte y Hegel a la que S. de Beauvoir lo remite⁶⁰.

DOMINGO NATAL, OSA.
Estudio Teológico Agustiniiano
VALLADOLID

59. R. GARAUDY, *Parole d'homme*. Trad. castellana de J. M.^a Llanos. Madrid, 1976; E. MOUNIER, *L'affrontement chrétien*. Neuchâtel, 1944; J.-M. POHIER, *Au nome du Père*. Trad. Castellana de A. Ortiz. Salamanca, 1976; P. RICOEUR, *Le conflit des interprétations*. Paris, 1969.

60. S. BEAUVOIR, *Pour une morale*, 23-24: "En affirmant que la source de toutes les valeurs réside dans la liberté de l'homme, l'existencialismo ne fait que reprendre la tradition de Kant, Fichte, Hegel, qui, selon le mot de Hegel lui-même, "ont pris pour point de départ le principe selon lequel l'essence du droit et du devoir et l'essence du sujet pensant et voulant sont absolument identiques". Ce que définit tout humanisme, c'est que le monde moral n'est pas un monde donné, étranger à l'homme et auquel celui-ci devrait s'efforce d'accéder du dehors: c'est le monde voulu par l'homme en tant que sa volonté exprime sa réalité authentique".